

# Objetivo: estabilidad

Estamos ante un candidato a 'president' que se toma muy en serio su tarea

JOAN TAPIA

Ayer vimos el primer acto de la investidura de **José Montilla**. Los otros dos los veremos entre hoy (debate) y la próxima semana (nuevo Gobierno). Es arriesgado emitir opinión ahora, pero ya hay pistas sobre uno de los objetivos de su presidencia: la estabilidad. Tanto el aspecto (traje azul impecable) como las pensadas *confesiones* ("probablemente el debate más importante de mi vida"), indican que estamos ante un candidato que se toma muy en serio su tarea y que antepone la estabilidad a muchas otras cosas. **Montilla** cree que un Gobierno es eficaz si desarrolla una acción continuada en el tiempo. Y en cada una de las tres partes de su discurso hay una apuesta por la estabilidad.

No hay gobierno estable sin identidad. **Pujol** basaba su identidad en el catalanismo nacionalista: "Construir Catalunya". **Montilla** es presidente de una coalición de tres partidos diferentes. Y definió otra identidad: la Catalunya de izquierdas, la construcción de una de las sociedades más avanzadas de Europa. Ello implica reivindicar el maragallismo como la alternancia progresista en el gobierno de Catalunya. Por eso **Montilla** asumió la herencia del tripartito en la ley de barrios, el pacto por la educación, el rigor económico y financiero... La identidad de **Montilla** es el catalanismo social del tripartito. Y esa identidad se antepone a sus errores y a su naufragio final.

La segunda apuesta por la estabilidad es respetar el pacto. **Montilla** sabe que las diferencias entre PSC, ERC e ICV son importantes. Por ello, en la parte central de su discurso, y aún a riesgo de ser detallista y aburrido, se limitó a resumir el acuerdo programático. Al contrario que **Maragall**, no quiere arrastrar a nadie a cualquier nuevo océano. La genialidad y la improvisación dañan la estabilidad si crean desconfianza entre socios.

La tercera parte, la más corta, fue la más sustanciosa. Estabilidad implica mando ("No grito, pero sé dirigir. No gesticulo, pero sabré gestionar"). Y a los que le niegan liderazgo, **Montilla** responde con números: 70 diputados. Y

contundencia: el valor del respeto y la no confusión entre partido, Gobierno y país. Pero **Montilla** sabe que la aritmética parlamentaria no basta, Y recurre al voluntarismo. Su Catalunya no es la de sus antepasados sino la que quiere construir para sus hijos y nietos. Es la Catalunya del trabajo, del esfuerzo y de la recompensa ("nadie trabajará más que yo"). Y es esa Catalunya la que construirá con su obra de gobierno, la que le dará autoridad moral. Objetivo, estabilidad. Y *fets*.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 24 de noviembre de 2006